

BINGEN ZUPIRIA

“NINGÚN JUEZ
NOS VA A PARAR
SI NOSOTROS
QUEREMOS VIVIR
EN EUSKERA. Y
CUANDO DIGO QUE
SI QUEREMOS VIVIR
EN EUSKERA, NO
ESTOY DICENDO
QUE TENGAMOS
QUE RENUNCIAR A
VIVIR TAMBIÉN EN
CASTELLANO”

Además de la voz del Gobierno vasco del lehendakari Iñigo Urkullu durante los últimos años, Bingen Zupiria (Hernani, 1961) es consejero de Cultura y Política Lingüística. Filólogo de formación, su vida profesional ha estado ligada de un modo u otro a la comunicación, una de sus grandes pasiones junto al euskera y la cultura vasca en general. Comenzó su andadura como redactor de ETB en los inicios de la Televisión vasca y posteriormente fue jefe de comunicación y prensa del lehendakari José Antonio Ardanza, hasta que regresó al ente público ya como director de la rama televisiva. Durante cuatro años estuvo al frente del diario DEIA, donde coincidió con el entrevistador –un placer: nobleza obliga– hasta que fue nombrado consejero. Gran aficionado y practicante de la música tradicional y popular vasca, parece oportuno iniciar la entrevista sobre el presente, a menudo convulso, del euskera y su futuro con un guiño sobre una canción –‘Guk euskaraz, zuk zergatik ez’– que forma parte del imaginario colectivo euskaldun y euskaltzale de varias generaciones.

A finales de los 70, principios de los 80, se cantaba aquello de “Euskera putzu sakon eta ilun bat zen”. Casi 50 años después, ¿qué es hoy el euskera? ¿Qué música, qué letra tiene?

Yo creo que la propia canción serviría también para ver la evolución que ha tenido esa idea. Si pusiéramos la frase en contexto, nos estaríamos refiriendo, por ejemplo en lo que tiene que ver con la propia lengua, a un momento en el que se habían fijado las normas para el euskera batua, para el modelo unificado de la lengua, que empezaba a dar sus primeros pasos. En esos años pasaron muchas cosas, se pasó de una dictadura a una transición, a una democracia, al acceso al autogobierno. Pasamos de la oscuridad más absoluta a que hubiera una iniciativa social que impulsaba

el conocimiento y el uso de la lengua, asistimos al surgimiento de las ikastolas, los euskaltegis, en un mundo que era oscuro para todos porque no había libertad. En medio de ese proceso se produce el acceso de Euskadi al autogobierno y el desarrollo de todo un entramado institucional y social que es nuevo en nuestro país y que nos ha traído hasta donde estamos. A menudo escucho a autores como Bernardo Atxaga, como Arantza Urretabizkaia, a gente que en aquellos años empezó a dar sus primeros pasos en el mundo de la empresa, de la economía, les escucho comparar aquellos tiempos que vivieron con los que a nosotros nos está tocando vivir y creo que el salto, la diferencia que hay es tremenda. Es como el salto de la oscuridad a la luz. Lo cual no quiere decir que no falten muchas cosas por hacer.

Pero hoy la situación es muy diferente.

Como probablemente también aquellos años fueron muy diferentes a los que vivió esta sociedad y el desarrollo y el conocimiento del euskera en la época anterior a la guerra civil. Hoy todavía podemos leer textos de autores de aquella época que nos indican cuál era la situación hace cien años y cuál es la situación ahora. Entonces, yo creo que ha habido una evolución tremenda. También es verdad que las percepciones con respecto a la evolución de la lengua y a su desarrollo varían según el punto de vista de quien lo aborde. No es lo mismo el punto de vista de un observador que desde la lejanía, o desde el no conocimiento de la lengua y de su mundo, emite una opinión o la de quien se siente más implicado y comprometido. Efectivamente, hay puntos de vista diferentes. Pero yo creo que son muchas las cosas que han pasado y muchas las que todavía tienen que pasar.

Pero aún hoy podríamos decir que el euskera sigue siendo una lengua minoritaria en el contexto global... Por cierto, ¿minoritaria o minorizada? ¿Qué término prefiere?

Bueno, yo creo que las dos cosas. Sigue siendo una lengua minoritaria en nuestra comunidad. Por hablar de la comunidad autónoma vasca, hay un porcentaje alto de personas que son monolingües castellanos o monolingües castellanas, que no tienen un conocimiento del euskera y tienen como una barrera para poder acceder a lo que es la vida en euskera o el disfrute de los productos culturales en euskera. Y también es una lengua minorizada porque venimos de muchos años en los que, por diferentes

razones, el euskera no ha sido una lengua cooficial, no ha tenido un desarrollo normal, su uso no ha sido general, ha sido un uso limitado y todavía observamos que hay ámbitos de la vida y áreas de nuestra actividad profesional, cultural, social, económica a las que el euskera aún no se ha incorporado. Entonces, creo que está bien recordar que nos enfrentamos a las dos situaciones que expresan los términos minoritaria y minorizada.

Podríamos concluir, entonces, que aún está en cierta situación de vulnerabilidad. ¿Hasta qué punto?

Hay estudios lingüísticos que hablan de que en el mundo puede haber entre 6.000 o 7.000 lenguas y quienes analizan los procesos sociales que nos envuelven dicen que la mayor parte de esas lenguas van a desaparecer. Van a desaparecer porque muchas de ellas pertenecen a comunidades pequeñas o se trata de lenguas que no han podido acceder a la alfabetización, al mundo digital. Por lo tanto, hay todo un pelotón de lenguas en el mundo que corre serio peligro de desaparecer. El euskera podría ser una de ellas. El que no vaya a desaparecer dependerá de las actitudes y los compromisos que adoptemos quienes conocemos la lengua y también dependerá de que seamos capaces de que el euskera esté presente en todos los ámbitos y en todos los soportes de nuestra vida. Yo creo que el último reto y el más acuciante probablemente después de todos los que hemos vivido será el del acceso a la digitalización, a lo digital y a la inteligencia artificial. Quienes observan la evolución de la sociedad dicen que aquellas lenguas que no sean capaces de incorporarse al ámbito digital o que no sean capaces de responder

a los retos de la inteligencia artificial, es muy probable que desaparezcan definitivamente. Por lo tanto, ese contexto nos indica cuáles deben ser los ámbitos que con más cuidado debemos observar.

Luego ahondaremos un poco en algunos de esos aspectos. Da la sensación, sin embargo, de que últimamente con mayor intensidad, el euskera está metido como en una especie de centrifugadora, en la que hay fuerzas opuestas que lo sacuden y lo meten en una especie de torbellino. ¿Comparte esa sensación?

Creo que hay que separar diferentes ámbitos. Uno muy importante es el del conocimiento y el uso de la lengua. Quienes conocemos y usamos el euskera nos posicionamos de una determinada manera ante el hecho lingüístico. Quienes, aun apreciando la lengua, no la conocen y no la usan probablemente mantienen otra relación y otra distancia con el uso y con el conocimiento del euskera y la normalización de su uso. Luego, creo que también interviene la política. El debate político siempre se acerca de una manera u otra al hecho lingüístico. En ocasiones para criticarlo, en ocasiones para exprimirlo y utilizarlo. Yo escucho los debates en el Parlamento, ahora que estamos hablando de política, y escucho que todas las fuerzas representadas en la Cámara están a favor de la extensión del conocimiento y el uso del euskera. Por lo tanto, parece que hay un acuerdo básico para que se produzca ese impulso. Luego empezamos a matizar, y cuanto más matizamos, las diferencias seguramente son mayores. Yo no voy a juzgar la buena intención de nadie, pero creo que también los

“EL EUSKERA SIGUE SIENDO UNA LENGUA MINORITARIA Y TAMBIÉN MINORIZADA, ES BUENO RECORDAR QUE NOS ENFRENTAMOS A LAS DOS SITUACIONES QUE EXPRESAN AMBOS TÉRMINOS”

hechos se demuestran con compromisos y con acciones. Y de lo que no tengo ninguna duda es de que si queremos que el euskera se siga desarrollando como una herramienta de comunicación actual para todos los ámbitos de nuestra vida, y si queremos asegurar a los ciudadanos y ciudadanas que quieren vivir en euskera el derecho de hacerlo, todavía se van a tener que adoptar muchas decisiones y muchas medidas. En ese sentido, yo compararía al euskera y a su situación con una bicicleta, que necesita que alguien esté dando a los pedales permanentemente, si no, se para y se cae. O sea, la protección y el desarrollo del euskera y el hecho de asegurar los derechos lingüísticos de la ciudadanía van a exigir que continuemos dando pedales a la bicicleta del euskera para que no se pare y no se caiga.

Ha mencionado el debate político ¿Está excesivamente politizado el tema de euskera?

Andrés Urrutia, presidente de Euskaltzaindia, suele decir que necesitamos más políticas lingüísticas y menos política con respecto al euskera. En el debate político de nuestra comunidad, yo creo que el tema lingüístico nunca ha sido un elemento central pero siempre ha estado presente y es evidente que las fuerzas políticas se



posicionan de manera diferente con respecto a la lengua. En ese recorrido que me planteaba al principio de la conversación del putzu sakonetik a la situación actual, también destacaría que un elemento que ha tenido y va a tener su importancia va a ser la desaparición de la violencia porque esto va a permitir que también el debate sobre la lengua se plantee en términos diferentes a los que se pudo vivir en otro momento. Confío en que se imponga la convivencia democrática en todos los ámbitos de nuestra vida y que esa normalización favorezca también la normalización del uso del euskera y de alguna manera despolítice más esa cuestión.

Quizá por el tema de la violencia, pero sí es cierto que la defensa del euskera ha estado prácticamente monopolizada por las fuerzas nacionalistas frente a las fuerzas no nacionalistas. ¿Eso ha cambiado y va a seguir cambiando? ¿Hasta qué punto?

Vuelvo a recordar lo que yo escucho en el Parlamento Vasco, donde todo el mundo está a favor de la normalización del euskera pero luego no todo el mundo aborda las medidas y las decisiones que hay que adoptar para protegerlo de la misma manera. Yo escucho a algunas fuerzas en el Parlamento decir que el proceso de normalización del euskera ha sido un fracaso. Escucho al Partido Popular y a Vox decir que con la cantidad de esfuerzo y dinero que se ha gastado en Euskadi, que no hayamos avanzado más y que no sea más general el conocimiento y el uso del euskera es un fracaso, un fracaso de las políticas lingüísticas y de los gobiernos. Escucho también a otro sector, como es el sector que representa EH Bildu, decir que estamos muy lejos de alcanzar los objetivos que nos habíamos puesto y que por lo tanto hay que cambiar las políticas lingüísticas que hacemos. Bueno, es evidente que cuando se plantea la cuestión de la lengua, hay un debate político sobre ella y probablemente no compartimos un diagnóstico sobre la situación actual de la lengua y sobre las políticas que habría que adoptar para que vayamos a otra situación.

¿Cómo habría que abordar ese proceso?

Sobre esto escribí y reflexionó bastante Koldo Mitxelena, antes de que se iniciara el proceso autonómico y de

autogobierno en nuestra comunidad. Él defendía que, por una parte, tenía que haber una protección legal del euskera y de los derechos de los ciudadanos, algo que llegó luego con el Estatuto de autonomía y con la Ley del Euskera. Pero él consideraba necesario ese paraguas. Por lo tanto, cualquier nueva proyección que queramos hacer del proceso de normalización lingüística, creo que no debería descuidar ese aspecto. Necesitamos la mayor protección jurídica para que las decisiones que se adopten en cuanto a la normalización del euskera cuenten con la mayor de las garantías y la mayor de las protecciones. En teoría eso también se estableció en la Constitución, también en los estatutos de autonomía, pero luego hemos visto que en ocasiones parece que esa seguridad jurídica no está tan garantizada. Pero también hablaba Mitxelena de la necesidad de que intentáramos concretar los objetivos que nos poníamos para la normalización de la lengua y, más allá del voluntarismo que todos podemos tener, hiciéramos análisis realistas de cuál es la situación en la que estamos viviendo, de cuáles son los objetivos que nos planteamos, habláramos también de los plazos y las medidas que hacen falta para lograr esos objetivos.

¿No se han fijado objetivos?

Yo creo que las políticas lingüísticas que se han hecho en el país y que hemos hecho en el país, adolecen de esa falta de objetivos. Adolecen de no compartir un diagnóstico y de que no tengamos también unos objetivos compartidos. A quienes manifiestan su frustración o su crítica porque no se han alcanzado los objetivos que nos habíamos puesto, yo les preguntaría cuáles eran

“EL ÚLTIMO RETO Y EL MÁS ACUCIANTE PROBABLEMENTE DESPUÉS DE TODOS LOS QUE HEMOS VIVIDO CON EL EUSKERA SERÁ EL DEL ACCESO A LA DIGITALIZACIÓN Y A LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL”

sus objetivos, porque nunca se han manifestado con claridad. Cuando el Partido Popular dice que hemos fracasado, yo les tengo que preguntar ¿y cuál era su objetivo político? ¿Qué es lo que pretendían alcanzar? Cuando algunos de ustedes, porque otros no, votaron a favor de la Ley del Euskera en 1982, ¿qué situación se imaginaban para el año 2023? Y la misma pregunta haría al mundo de la izquierda abertzale, antes de ETA, ahora de EH Bildu, les preguntaría ¿cuál era su objetivo lingüístico para ese tiempo que estábamos viviendo? Porque tengo la sensación de que nadie hizo ese ejercicio de prospección, de establecer un objetivo y por lo tanto siempre estaremos en una situación frustrante mientras no expresemos con claridad dónde queremos estar, cuándo y qué políticas vamos a utilizar para ello, a poder ser de forma consensuada, viviremos en una frustración permanente.

¿Nadie hasta ahora ha planteado unos objetivos?

El único político de nuestra comunidad al que yo le he oído establecer objetivos fue Pedro Miguel Etxenike. Cuando como consejero de Educación y Cultura Etxenike presentó el proyecto de Ley de uso y normalización del Euskera en el Parlamento Vasco en 1982, que es cuando se debatió aquella

“NECESITAMOS LA MAYOR PROTECCIÓN JURÍDICA PARA QUE LAS DECISIONES QUE SE ADOPTEN EN CUANTO A LA NORMALIZACIÓN DEL EUSKERA CUENTEN CON LA MAYOR DE LAS GARANTÍAS”

ley, dijo que para encauzar de una manera adecuada las políticas que se derivaban de aquella ley harían falta seis décadas, 60 años. Han pasado cuatro, han pasado 40 años. Bueno, es la única persona que se atrevió a poner unos objetivos y probablemente estamos en la vía de alcanzar aquellos objetivos de los que hablaba Pedro Miguel Etxenike. Probablemente también estamos en una situación nueva en la que por el crecimiento de vascoparlantes que ha habido y por el crecimiento de la comunidad bilingüe entre nosotros sería posible establecer otro tipo de objetivos y quizás es el momento de hacerlo. Y podría ser un reto para la política lingüística de las próximas décadas.

¿Usted pondría objetivos concretos de aquí a los próximos 20 años?

Sí, sí. Le voy a responder utilizando otra vez a Koldo Mitxelena, lo que dice en el prólogo de ‘El Libro Blanco del euskera’ que promovió Euskaltzaindia en 1977, por lo tanto antes de que tuviéramos autogobierno, antes de que hubiera Constitución y antes de que tuviéramos una Ley del Euskera. (Busca la cita en el libro) Y dice: “Hay a mi modo de ver un cierto peligro en nuestra arraigada inclinación al voluntarismo, en nuestra creencia de que todo es posible con tal de quererlo. Preferiría sin embargo, por si acaso, que la ilusión y el entusiasmo, sin los cuales jamás se ha hecho nada práctico, fueran acompañadas y

hasta precedidos de un cálculo lo más preciso posible de lo que queremos conseguir, de las fases en que esperamos alcanzarlo y de los medios con que podemos contar ahora y en el futuro”. Yo no me atrevo a ponerme en los objetivos, pero creo que es algo que igual nos deberíamos plantear. Creo que las políticas lingüísticas, para que tengan un éxito y sean aceptadas y seguidas por la sociedad, tienen que contar con el mayor consenso y apoyo posible. Creo que sería bueno que consensuáramos o compartiéramos un diagnóstico de la situación actual del euskera y que a partir de ese diagnóstico compartido, nos propusiéramos establecer unos objetivos concretos. Concretos, ambiciosos, pero a la vez realizables, teniendo en cuenta que esas políticas van a tener que contar con la adhesión de la ciudadanía, que no lo vamos a poder conseguir por decreto. Sí creo que es un ejercicio que deberíamos hacer.

¿Cuáles, mirando veinte años vista?

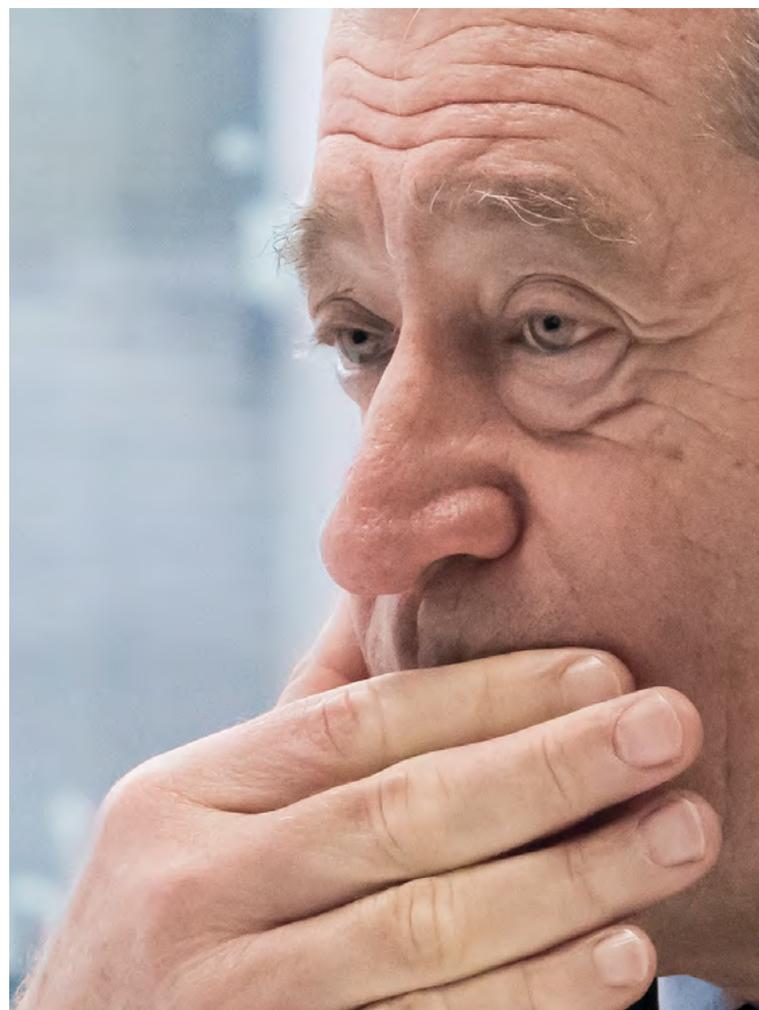
Cuando se aprueba la Ley del Euskera en 1982, casi todo está por hacer. A partir de 1982 comienza el desarrollo del sistema educativo vasco, en sus diferentes redes, y comienza la incorporación del euskera al mundo educativo. Que estalla o se plantea de forma general a partir de mediados de la década de los 90 en la práctica. Hoy comprobamos que la mayor parte de los niños y niñas que entran en el sistema educativo

“LAS POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS QUE SE HAN HECHO EN EL PAÍS ADOLESCEN DE FALTA DE OBJETIVOS, DE NO COMPARTIR UN DIAGNÓSTICO Y DE QUE NO TENGAMOS UNOS OBJETIVOS COMPARTIDOS”

vasco tienen un conocimiento del euskera muy generalizado, cosa que antes no sucedía. Ese proceso sobre todo se ha manifestado con mucha importancia, con mucha fuerza, en los últimos 10 años. Es lógico pensar que en los próximos 20 años, ese conocimiento del euskera como consecuencia de la escolarización de nuestros niños y niñas en modelos donde se garantiza el aprendizaje del euskera, haría que el porcentaje de personas que lo conocen en nuestra comunidad fuera mucho mayor. Cuando se aprobó la Ley del Euskera en 1982, las instituciones, las administraciones públicas eran incapaces de ofrecer una atención y un servicio en nuestra lengua. Hoy comprobamos que la mayor parte de los trabajadores de las administraciones públicas han acreditado un conocimiento del euskera a través de los diferentes procedimientos y exámenes. Hoy contamos con medios de comunicación que no teníamos hace 40 años. Si estos ámbitos como el de la administración o el de los medios de comunicación los proyectamos en 20 años, creo que daríamos un salto muy importante. Y lo mismo deberíamos hacer con el uso del euskera en el ámbito económico y social y sobre todo en todo aquello que rodea al ocio.

Un diagnóstico creo que bastante compartido es que la política lingüística en estos 40 años ha tenido un éxito indudable en que el euskera ha ganado en el número de personas con conocimiento de la lengua, ha ganado en prestigio social y académico, hay numerosas publicaciones y buena literatura, en fin, pero que el problema es el uso social, en la calle.

El conocimiento de la lengua sin duda condiciona su uso. Yo no me puedo



comunicar en euskera con quien no conoce el euskera. Y esa es una barrera que nunca superaremos hasta que las dos personas que estamos en una comunicación seamos capaces de hacerlo también en euskera. Siempre va a haber gente que no lo quiera hacer. Pero también constato que cada vez hay más gente que lo puede hacer y lo puede querer hacer. Por lo tanto, el conocimiento de la lengua es una condición *sine qua non*, indispensable para que se pueda producir un mayor uso del euskera. Creo que sí hay una sensación generalizada de que a la vista del crecimiento que ha tenido el conocimiento de la lengua, su uso nos

“UN ELEMENTO QUE HA TENIDO Y VA A TENER SU IMPORTANCIA VA A SER LA DESAPARICIÓN DE LA VIOLENCIA PORQUE ESTO VA A PERMITIR QUE TAMBIÉN EL DEBATE SOBRE LA LENGUA SE PLANTEE EN TÉRMINOS DIFERENTES, QUE ESA NORMALIZACIÓN FAVOREZCA LA NORMALIZACIÓN DEL USO DEL EUSKERA Y DESPOLITICE MÁS ESA CUESTIÓN”

ha quedado un poco por detrás. Tenemos a más vascoparlantes que nunca, pero es verdad que muchos de esos vascoparlantes han llegado al euskera a través del sistema educativo y no disponen de un entorno social, familiar, cultural, etc. para poder hacer uso de la lengua. Creo que este es un factor que también hay que tener en cuenta. Y creo que también es un factor que nos puede ayudar a entender y nos tiene que ayudar a establecer unas prioridades.

¿Cuáles?

Si estamos comprobando que el sistema educativo es el mayor motor para la extensión del conocimiento de la lengua creo que tenemos la obligación de rodear ese sistema educativo de actividades que se puedan realizar en euskera. Que el chaval o la chavala de 8 o 10 años, además de la actividad que tengan en el centro escolar, en esas otras actividades que tiene y que rodean a la educación, puedan desarrollarlas también en euskera. Estoy hablando del deporte escolar, estoy hablando de actividades que desde las AMPAs se organizan en los centros escolares, de actividades culturales que realizan en su tiempo libre. Va a hacer falta implementar todo eso para que

junto al conocimiento, el uso del euskera también siga creciendo. Ahora, también es verdad que donde no haya conocimiento, no habrá uso. Es muy difícil que una criatura cuyos padres no conozcan el euskera pueda hablar en euskera en casa. Y esto vale para todos los órdenes de la vida.

Por lo tanto, además de seguir extendiendo el conocimiento, el gran objetivo de las políticas lingüísticas de los próximos años va a tener que ser la de impulsar su uso. Y eso va a exigir unas políticas lingüísticas determinadas, pero va a exigir también que seamos capaces de hacerle ver a la gente que el expresarse en euskera tiene unas ventajas. Vamos a tener que ser capaces de crear cierta adhesión social y de generar sentimientos de afecto por la lengua vasca y por su uso en un mundo en el que cada vez más se van a generalizar unas pocas grandes lenguas. Grandes por la cantidad de hablantes que tienen, grandes por la capacidad de influencia que tienen y grandes porque llegan con productos que son muy atractivos.

Falta quizá ese compromiso que igual al principio de la transición sí se veía en la calle, ese compromiso con la lengua, con el uso del euskera, el aprendizaje y el uso.

Bueno, yo creo que cuando hablamos de esto nos hacemos trampas en el solitario, porque hablamos de esto como si el 100% de la sociedad vasca de 1975 estuviera comprometida con el euskera y su uso y su desarrollo. Eso no es así. Los que vivíamos en determinados ambientes lo vivíamos así y pensábamos que era así, pero creo que no nos hacemos ningún favor si pensamos que el 100% de la población estaba en esa actitud. Eso por empezar, pero luego el proceso de extensión que ha tenido el euskera



en el sistema educativo hubiera sido imposible si no hubiera habido una adhesión de las familias y un compromiso por parte de las familias. Muchas familias de este país que no conocían el euskera han matriculado a sus hijos y a sus hijas en el modelo B o en el modelo D para que aprendan euskera. Eso indica una adhesión y un compromiso que creo que hay que seguir cultivando. Me parece muy importante hacerlo.

No ya como consejero, sino como ciudadano euskaldun, ¿siente que tiene garantizado el derecho a expresarse en euskera en cualquier ámbito de su vida?

No, todavía no. Hay muchos ámbitos en los que no lo puedo hacer. Por una parte estoy sorprendido, gratamente, porque compruebo todos los días que cada vez son más los sitios en los que puedo hablar en euskera y puedo ser atendido en euskera, pero constato que habiendo pasado 40 años desde que se aprobó la Ley del Euskera, todavía hoy hay servicios y lugares en los que no puedo desenvolverme en euskera.

¿Cuál ha sido la última vez o la más llamativa, la más grave, en la que ha sentido usted o su entorno una situación de esas?

En el sentido positivo, en mi relación con Osakidetza, en mi relación telefónica o presencial con los servicios administrativos o muchos servicios médicos de Osakidetza, donde he comprobado que ha entrado una nueva generación de personas que conocen el euskera y con las que yo me puedo expresar. Yo nunca había tenido un médico euskaldun, hasta hace pocos años viviendo en Bilbao, y ahora lo tengo. Y cuando he tenido que pasar por un hospital, me he encontrado a personas que me atienden en euskera en la ventanilla y me atienden en euskera también en el box o en la habitación. Esto también está pasando y de eso no hablamos nunca. Siempre hablamos de lo que nos falta, que es mucho. Es verdad que hay otros servicios en los que está costando más esa evolución. Probablemente un ámbito en el que las cosas van más despacio podría ser el de la seguridad pública. Compruebo que en la seguridad privada es aún mucho más complicado. Esos son los servicios que tengo más presentes.

“HAY UNA SENSACIÓN GENERALIZADA DE QUE A LA VISTA DEL CRECIMIENTO QUE HA TENIDO EL CONOCIMIENTO DE LA LENGUA, SU USO NOS HA QUEDADO UN POCO POR DETRÁS. ES UN FACTOR QUE NOS PUEDE AYUDAR A ENTENDER Y NOS TIENE QUE AYUDAR A ESTABLECER UNAS PRIORIDADES”

Sin embargo, según datos aportados por la exviceconsejera de Política Lingüística Lourdes Auzmendi, el Ararteko he recibido 20 quejas sobre discriminación a euskaldunes en los últimos tres años. En Elebide ha habido 194 en 2019, 246 en 2020 y 277 en 2021; el último informe sobre 2022 relata 212. Y en Behatokia, con datos que también incluyen a Nafarroa e Iparralde, 460 en 2022. Ella concluye que esto demuestra que esa discriminación no es alarmante.

Bueno, creo que se está produciendo una evolución positiva en los servicios que las administraciones ofrecen a los ciudadanos y en el derecho a ser atendidos. Empiezo por constatar esa evolución positiva. A continuación tendría que añadir que, en cualquier caso, hay ciudadanos que no ven asegurados sus derechos lingüísticos y por lo tanto presentan sus quejas en el Ararteko, en Elebide o en Behatokia. Y también constato que la mayor parte de las protestas, quejas, indicaciones que se producen, se producen por parte de ciudadanos o ciudadanas vascas que ven que no pueden ser atendidos en euskera y por lo tanto ven vulnerados sus derechos lingüísticos como vascoparlantes. El objetivo de la administración debería ser que nadie en esta comunidad

se sienta discriminado porque no puede ser atendido en la lengua que elige para relacionarse con una institución. Por lo tanto, deberíamos ser capaces de que en ninguno de los ámbitos institucionales, en los ayuntamientos, en las diputaciones, en los gobiernos, se produjeran estas distorsiones. El objetivo debería ser cero fallos.

¿Cree que hay una diferencia entre la garantía de los derechos lingüísticos en las administraciones de la Comunidad Autónoma vasca y la del Estado? ¿No es el Estado fuertemente reticente?

El proceso del reconocimiento de la oficialidad de las otras lenguas que no son el castellano en el Estado español parte de la propia Constitución, que establece que todas las administraciones deberían de adoptar medidas concretas para garantizar la protección y el uso de estas lenguas. Bueno, yo creo que en este tema de la normalización del euskera la Administración General española, y es igual que haya sido gobernada por un partido que por otro, no ha adoptado medidas positivas. Aquí se ha dado por hecho que la normalización del euskera y las políticas lingüísticas a favor de esa normalización y del cumplimiento de los derechos lingüísticos dependen de la Administración autonómica, foral o municipal, como que no va con el Gobierno español. Al Gobierno español le está costando muchísimo tiempo, y lo está haciendo con muy poca decisión, adoptar medidas en este sentido. Me parece muy importante que por fin se reconozca el derecho a utilizar el euskera en el Parlamento español o incluso que se promueva la oficialidad del euskera en el Parlamento Europeo y en las instituciones europeas pero tanto o más importante que

eso me parecería que en aquellos servicios que dependen de la Administración central española se promoviera el conocimiento y el uso del euskera para que nadie vea vulnerados sus derechos lingüísticos.

Antes ha mencionado el reto digital. La digitalización, la priorización del uso de las redes sociales, parece que de alguna manera están ahondando en la posición de debilidad del euskera respecto a otras lenguas como el castellano y sobre todo el inglés. ¿Qué mecanismos están ahora mismo en marcha para paliar esta situación? ¿Qué cree que se debe hacer en este sentido?

Es un reto muy complicado. Primero, porque no es como un cajón de un armario. Es que es el armario el que se ha digitalizado. Toda nuestra vida, en estos momentos, está rodeada por aplicaciones, por aparatos, por soportes digitales. Es lo mismo que estemos hablando de nuestra relación con las administraciones que cada vez más se realiza a través de procedimientos electrónicos, que estemos hablando de nuestros teléfonos móviles que al final son soportes digitales y en ese soporte hacemos muchísimas cosas, nos relacionamos, nos divertimos, nos comunicamos, insultamos..., es lo mismo que estemos hablando de contenidos audiovisuales de ocio, como pueden ser las plataformas digitales. Cualquier cosa, o las tablets de los críos y crías en el sistema educativo. O sea, todo es digital y todo va a ser cada vez más digital. Por lo tanto, el reto que eso nos pone es enorme. Porque no es que tengamos que estar en una cosa o en la otra. Hay que estar en todo. Y para una comunidad con 800.000 hablantes como es la nuestra, estar en todo es muy complicado y exige un esfuerzo enorme.

“CADA VEZ SON MÁS LOS SITIOS EN LOS QUE PUEDO HABLAR EN EUSKERA Y PUEDO SER ATENDIDO EN EUSKERA, PERO CONSTATO QUE HABIENDO PASADO 40 AÑOS DESDE QUE APROBÓ LA LEY DEL EUSKERA, TODAVÍA HOY HAY SERVICIOS Y LUGARES EN LOS QUE NO PUEDO DESENVOLVERME EN EUSKERA”

Entonces, ¿qué es lo que se está haciendo?

Bueno, primero tomar conciencia del asunto y predicarlo. Segundo, identificar, en el caso de la administración, todos los ámbitos en los que se va a proceder a la construcción y al desarrollo de herramientas digitales, para que el euskera esté presente desde el principio en esos soportes digitales. Da lo mismo que estemos hablando de las nuevas plataformas para relacionarnos con Osakidetza y con sus profesionales y servicios, que en la seguridad, que en la justicia, que en la propia administración general. Ese es el reto y ese es el compromiso de que el euskera esté presente desde el primer momento en el que se van desarrollando estas aplicaciones informáticas, por llamarlo de alguna manera. Ahí también se está realizando un esfuerzo permanente para que en la digitalización del sistema escolar y también en la digitalización de los contenidos del sistema escolar, el euskera esté presente en todo tipo de materiales. Se está haciendo un esfuerzo en el ámbito de la comunicación a través de revistas, periódicos, plataformas de internet y poco a poco plataformas de televisión. Se está haciendo un esfuerzo para que videojuegos y aplicaciones de ocio para los más jóvenes y las más jóvenes se puedan adquirir también en euskera. Por lo tanto,

poco a poco hay que intentar llegar a todo. Y luego se está haciendo un esfuerzo muy serio en nuevas opciones. El esfuerzo que esta comunidad ha hecho para que en Wikipedia haya contenidos en euskera ha sido enorme y ha sido además una tarea que se ha hecho no de arriba abajo, sino de abajo arriba, en el que se ha comprometido a la comunidad escolar y a la comunidad universitaria para la elaboración de esos contenidos que están en Wikipedia y puedan ser accesibles para cualquier ciudadano. Y creo que también es muy importante destacar el esfuerzo que se ha hecho en la construcción del traductor neuronal, de Itzuli, que es una herramienta que permite la traducción automática del euskera al castellano, del castellano al euskera, y también del francés y el inglés al euskera y viceversa. Creo que son algunos ejemplos que indican que hay un compromiso y que indican también la vía en la que hay que trabajar en los próximos años.

Últimamente parece que se ha reproducido una especie de batalla de lenguas en el Estado español, se percibe cierta agresividad hacia las lenguas que no son “la común”. Es el caso del Congreso, por ejemplo, donde algunos partidos han mostrado desprecio a que se pudiera intervenir en euskera, catalán y gallego, calificando el sistema de traducción de “karaoke”. ¿Ha apreciado de alguna manera esa agresividad hacia las lenguas, hacia el euskera?

Considero que hay un déficit por parte de los poderes centrales del Estado con respecto a las lenguas que no son el castellano. Como hemos dicho antes, la normalización del euskera ha quedado ‘adjudicada’ a las administraciones vascas. Lo mismo deberíamos decir de la normalización del catalán y del gallego. Entonces, la cuestión de las lenguas es algo que no está planteado en

el Estado español. No hay una educación. Todo el mundo en las diferentes comunidades de este Estado debería ser consciente de que en este Estado, además del castellano, se hablan otras lenguas. Y que esas lenguas son herramientas de comunicación que no van contra nadie y que no hacen daño a nadie. Por lo tanto, deberían ser objeto de respeto y de apoyo. Pero esta pedagogía no se ha hecho. Y esto hace que, unido además a factores políticos, provoque situaciones que no son de recibo. Y que al final son una agresión. Es una falta de respeto y es una agresión a tus sentimientos, a tu identidad, a tus derechos.

Quizá todo parte de origen, desde el modelo que se instauró en la Constitución. Existe el caso de Suiza, por ejemplo, donde todas sus lenguas, el alemán, el francés, el italiano, no así el romanche, aunque también se usa, son constitucionalmente “nacionales” y “oficiales” en todo el territorio, al margen del número de hablantes que tengan y de la zona en la que estén expandidas. Incluso todos los estudiantes están obligados a estudiar una lengua de esas que no es la suya. Ese modelo aquí es impensable.

Bueno, allí no tienen una lengua del Estado, ¿no? Todas ellas son lenguas del Estado. Bueno, aquí es verdad que hay una lengua que hablamos todos, ¿no?, que es el castellano. Por eso, yo creo que tiene que ver más, en principio, con la pedagogía y con la educación. O sea, con que se invierta tiempo en explicar a la ciudadanía española, cuál es nuestra realidad sociolingüística. La realidad sociolingüística del Estado español es que hay millones de ciudadanos que, además del castellano, hablan otra lengua. Y que, además, esa lengua es cooficial u oficial. Y eso exige una pedagogía.

No parece que sea cuestión de ignorancia. Todo el mundo sabe que existen esas lenguas.

Bueno, y luego también hay una corriente de fondo que no es de ahora, que no es de 1977, sino que viene de antes, que identifica al Estado y a la nación con la lengua, que aquí hay un Estado, hay una nación y hay una lengua, que es la española. Esa es la realidad. A eso me refiero cuando hablo de pedagogía.

Se ha producido últimamente un rosario de sentencias contra normas y contra leyes de promoción y normalización del euskera. Están el caso de Llodio, de Irun, Barakaldo, el decreto de normalización, el Tribunal Constitucional con la ley municipal... Estas sentencias interpretan de alguna manera que en Euskadi se está discriminando al castellano y a los castellanohablantes monolingües. ¿Qué opinión le merece?

Yo no soy partidario de meter todas las sentencias en un saco y tratar todas las sentencias que han dictado los tribunales de justicia como si fueran la misma cosa. Creo que no es así. Esas sentencias son consecuencia de recursos que alguien ha interpuesto. Y diferenciaría los recursos que han sido interpuestos por personas físicas que ven en peligro sus derechos y que en la mayoría de los casos, además, han sido apoyados y acompañados por algún sindicato de esta comunidad. Entonces, diferenciaría esas cuestiones y esas sentencias con otras que son consecuencia de recursos políticos. Tanto la consulta que hace el Contencioso Administrativo del Tribunal Superior de Justicia del País Vasco al Constitucional con respecto a la Ley Municipal, como los decretos que han sido cuestionados por

“SERÍA BUENO QUE CONSENSUÁRAMOS UN DIAGNÓSTICO DE LA SITUACIÓN ACTUAL DEL EUSKERA Y QUE A PARTIR DE ESE DIAGNÓSTICO COMPARTIDO, NOS PROPUSIÉRAMOS ESTABLECER UNOS OBJETIVOS CONCRETOS. CONCRETOS, AMBICIOSOS, PERO A LA VEZ REALIZABLES”

este mismo Contencioso Administrativo son consecuencia de dos recursos planteados por el Partido Popular y por Vox. Estas formaciones han decidido, en un momento concreto, plantear esta cuestión en términos judiciales y no lo han querido plantear en términos políticos. No han buscado una negociación sobre estas cuestiones. Han decidido recurrir. La Ley Municipal fue objeto de un acuerdo amplio y la normativa posterior para desarrollar los derechos lingüísticos también ha sido objeto de amplios acuerdos. Son acuerdos en los que ellos no han querido participar y han decidido después llevar, politizar o judicializar esta cuestión. Por lo tanto, yo separaría unas de otras. Me preocupa mucho más la segunda parte. O sea, me preocupa esta utilización política y esta judicialización de la cuestión lingüística que han impulsado el Partido Popular y Vox.

¿Por qué?

Porque eso puede traer como consecuencia determinadas interpretaciones y determinadas jurisprudencias que pueden perjudicar y limitar el desarrollo del euskera. Me preocupan también, tengan o no tengan luego su concreción en el fallo de las sentencias, algunas consideraciones que algunos jueces y juezas han hecho sobre el euskera, sobre su dificultad, etcétera, etcétera. Creo

“NO METERÍA TODAS LAS SENTENCIAS JUDICIALES SOBRE EL EUSKERA EN EL MISMO SACO. LO QUE ME PREOCUPA ES LA UTILIZACIÓN POLÍTICA Y LA JUDICIALIZACIÓN DE LA CUESTIÓN LINGÜÍSTICA QUE HAN IMPULSADO EL PARTIDO POPULAR Y VOX”



que son consideraciones que son muy graves. Y luego, creo que hay una cuestión de fondo, y es que solo se admite la oficialidad del euskera si está permanentemente acompañado por el castellano. Y eso es cuestionar la oficialidad. Si el euskera es una lengua oficial, un documento escrito en euskera es tan constitucional como uno escrito en castellano. Y estoy completamente de acuerdo en

que el objetivo es ofrecer servicio en las dos lenguas, esa es la obligación de la administración. Somos los ciudadanos los que elegimos en cuál de ellas nos queremos relacionar con la administración. De ahí a cuestionar el uso que de una u otra lengua podamos hacer en cada caso, creo que hay un trecho. Y esto último también se está poniendo en cuestión. Porque da la impresión de que la lengua amenazada y la lengua que necesita protección según algunas sentencias y fallos es el castellano. El castellano es una lengua generalizada, de uso general en nuestra comunidad y en muchos lugares, y de muchos servicios de nuestra comunidad. No creo que el castellano esté en riesgo de nada. Creo que la lengua que está en riesgo es el euskera. En cualquier caso, el objetivo debe ser no vulnerar los derechos lingüísticos de nadie. Ni del vasco parlante, ni del castellano parlante.

Estoy de acuerdo en que las sentencias son diferentes. Pero quizás el meollo de la cuestión viene a ser un poco el mismo, que es la discriminación. En este caso, la discriminación de los castellanohablantes. Porque según estos fallos se discrimina probablemente su acceso a un puesto en la administración pública. Hay un choque de derechos, que son derechos, y que es difícil de distinguir cuál está por encima o debe estar por encima del otro.

Bueno, pues todos los catálogos de los puestos de trabajo públicos, todos, tienen una serie de requisitos que quien quiera acceder a ellos tiene que cumplir. Algunos tienen que ver con una titulación determinada, otros tienen que ver con una experiencia laboral, otros tienen que ver con un conocimiento de lenguas, no sólo del

euskera y el castellano. Y son las administraciones las que de forma consensuada van adoptando las decisiones correspondientes a cada puesto de trabajo. Es cada ayuntamiento, cada diputación, en el nivel que corresponda al Gobierno vasco con los diferentes departamentos, los que establecen, de acuerdo a la realidad sociolingüística, cuál es el nivel de exigencia que se puede plantear. Ahora, estamos comprobando que algunos jueces ponen en cuestión incluso la importancia de la realidad sociolingüística. Creo que en atención a esa realidad sociolingüística, que es diferente en las diferentes áreas del país, hemos ido modulando la política lingüística. ¿Ahora va a resultar que el contexto sociolingüístico no es importante, que no es una variable a tener en cuenta? ¿Un ayuntamiento en el que todos sus miembros conocen el euskera no va a poder redactar los documentos que tienen que ver con las relaciones entre esas personas en alguna de las lenguas que ellos conocen? Ellos lo tendrán que decidir, pero de la misma forma que en algunos lugares decidirán que sea en castellano, en otros podrá ser en euskera. Debería serlo.

En este aspecto, la asociación Euskara Denontzat calcula que entre el 15 y el 18% de la población vasca con perfil en euskera está copando el 90% de los puestos en la administración. ¿Cree que es así?

Creo que esos datos no coinciden con la realidad. Pero tampoco es un tema que se presta a discusión. Quiero decir que hay datos públicos con respecto a esa situación. Hay muchos ámbitos de las administraciones vascas en todos esos niveles en los que no se inició ningún proceso de normalización del uso del euskera. Hay muchos

servicios municipales y muchos servicios territoriales en los que no se ha abordado todavía esta cuestión y por lo tanto, ni ha habido una planificación, ni se han establecido fechas de preceptividad.

Volvemos a los consensos. Parece que los consensos que siempre hemos considerado sólidos durante los últimos años se están diluyendo un poco. La ley del Euskera es de 1982, hace más de 40 años, siglo XX. ¿Es momento, quizás, de reformarla o de una nueva ley?

Creo que nos acercamos a tiempos políticos que van a ser diferentes. Y no sé en qué van a terminar. No sé cómo se van a desarrollar ni en qué van a concluir. En este país, desde 1982 hasta hace muy pocos años hemos vivido un proceso de institucionalización del que una parte importante del país se ha autoexcluido. Todo el mundo que estaba vinculado a Herri Batasuna, a ETA, que pasó olímpicamente de nuestras instituciones y de nuestro proceso de institucionalización, ha estado ausente de todos los consensos políticos, sociales y lingüísticos que se han alcanzado en esta comunidad. No estuvieron en el Estatuto de autonomía, ni estuvieron en la Ley del Euskera, no han estado en la formación de todos los instrumentos que tenemos de autogobierno. Por lo tanto, tenemos un sistema que, básicamente, se ha institucionalizado y se ha erigido en torno a un consenso amplio entre los mundos que representan el Partido Nacionalista Vasco y el Partido Socialista de Euskadi.

¿Y entonces, de cara al futuro?

Ahora estamos asistiendo a un nuevo tiempo que es consecuencia de la desaparición de la violencia donde la izquierda abertzale, EH Bildu, Sortu, una vez desaparecida ETA, reclaman su posición, su representatividad, y reclaman modificar algunos de estos consensos básicos para acogerles también a ellos. Esto va a generar una tensión en el país, una tensión política porque en el fondo de esa actitud política hay una demanda de ensanchar algunos ámbitos para que ellos se incorporen con naturalidad. Va a pasar con el nuevo estatus o la reforma del Estatuto de autonomía, seguramente va a pasar con el desarrollo de la educación, con las leyes y las normas que tienen que ver con el euskera y las políticas lingüísticas. Y esto va a exigir mucho diálogo y muchos acuerdos porque probablemente en paralelo una de las fuerzas que han participado en la construcción de nuestro sistema de autogobierno como es el Partido Socialista de Euskadi se va a resistir. Entonces, si queremos consensos amplios en los que estemos todos vamos a tener que hablar mucho, dialogar mucho y encontrar esos nuevos puntos de consenso y de encuentro salvo que alguien decida que no, que por las bravas y de forma unilateral vamos a establecer o imponer unos determinados puntos de vista con respecto al autogobierno o a la educación o a las políticas lingüísticas.

Volvamos a la sentencia del Constitucional. Considera el Tribunal que algún aspecto de la norma ataca “el equilibrio lingüístico” entre las dos lenguas cooficiales, el euskera y el castellano. Habla de equilibrio lingüístico. No viven en este país los magistrados...

Pues no. Creo que estamos en una situación de desequilibrio en todos los

“EL OBJETIVO DE LA ADMINISTRACIÓN DEBERÍA SER QUE NADIE EN ESTA COMUNIDAD SE SIENTA DISCRIMINADO PORQUE NO PUEDE SER ATENDIDO EN LA LENGUA QUE ELIGE PARA RELACIONARSE CON UNA INSTITUCIÓN”

ámbitos administrativos y lingüísticos. Pero lo peor de esas consideraciones es pensar que todo lo que se puede hacer en favor del euskera va en detrimento del castellano, o que todo lo que se vaya a hacer por asegurar unos derechos lingüísticos a la ciudadanía vasco parlante va a perjudicar automáticamente o va a ir contra del ciudadano que no es vasco parlante. Se presupone que hay una actitud, una voluntad de imponer y de perjudicar y yo creo que de la experiencia que se ha acumulado en esta comunidad durante 40 años no cabe esa deducción. Creo que se han realizado políticas lingüísticas que han sido flexibles, que han intentado buscar el mayor consenso posible y contar con la adhesión de la mayoría de la sociedad vasca y por lo tanto creo que el punto de partida de esas consideraciones está fuera de la realidad.

Entonces... ¿A qué atribuye esa interpretación?

Más allá de otras consideraciones de tipo político que se puedan hacer, lo atribuyo a que la única lengua que estamos obligados a conocer es el castellano y no las otras lenguas oficiales. Por lo tanto no están en igualdad de condiciones. Está la única lengua oficial y las otras lenguas que según como se gestionen pueden llegar a ser cooficiales.

El voto particular de dos magistrados del Constitucional sobre esa sentencia dice que hay normas similares en Cataluña y creo que también en Galicia. Iguales, pero que se vienen aplicando, pero aquí no es posible. ¿Observa una especie de regresión o de involución en este aspecto de las lenguas?

Lo que compruebo es que hay una resistencia que no es nueva. En el Estado español y en muchos de sus poderes a aceptar la realidad social, política y lingüística.

Pero quizá la irrupción de Vox, su obsesión presentando recursos, también en la calle, igual está calando en algunos ámbitos.

No me atrevo a hacer esa afirmación. Pero si uno mira hacia atrás en la historia y ve otros momentos de más o menos democracia que se han podido vivir, comprobará que hay una corriente de fondo que se ha opuesto y se ha resistido siempre a la aceptación de esas otras realidades nacionales, culturales y lingüísticas que hay en el Estado español. Al margen de los sistemas judiciales y políticos, compruebo que ha habido una evolución muy importante en estos últimos 40-60 años en este país y que eso ha contado con una protección legal y normativa, jurídica, que va a seguir. Pero sobre todo es una consecuencia de un compromiso que esta sociedad ha adoptado con respecto a la normalización de su lengua. Ningún juez nos va a parar si nosotros queremos vivir en euskera. Y cuando digo que si queremos vivir en euskera, no estoy diciendo que tengamos que renunciar a vivir también en castellano. Estoy hablando de que estamos en una comunidad bilingüe formada por

hombres y mujeres bilingües. Ese es el ideal donde cada uno, en cada momento y circunstancia, elegiremos cuál es la lengua que usamos y en la que nos relacionamos. Pero ese es el objetivo político que nos impusimos, ¿no? El de formar una comunidad bilingüe, que es una comunidad formada por hombres y mujeres bilingües. No que unos seamos bilingües y otros no. Ese es el proceso lingüístico en el que estamos dando pasos y con el que debemos seguir.

Una de las claves que ha citado antes es la educación, la apuesta de las familias por que sus hijos aprendan euskera. Ahora se está preparando una futura Ley de Educación, que también ha generado cierta agitación política, y que considera al euskera como eje central del sistema educativo. ¿Le parece correcta esta concepción de eje central del sistema?

Con respecto al euskera y la educación, yo soy optimista e intento tener una visión abierta y amplia de lo que hemos hecho entre todos y todas en esta comunidad durante estos últimos 40 años. Y percibo que hoy la mayoría de las familias de nuestra comunidad han optado por que sus hijos sepan también euskera. Y compruebo también, y ahí están los últimos datos que ha aportado la Universidad del País Vasco, que ahora mismo en nuestra universidad pública, más del 50% de los alumnos y alumnas que se han matriculado se han matriculado en euskera. Y la oferta en euskera es muy alta. No llega al 100% , pero es muy elevada. Y se han publicado, leído, aprobado más de 2.000 tesis doctorales en euskera. Es que yo no sé si somos conscientes de lo que hemos hecho y de lo que hemos avanzado y de lo que hemos conseguido. Y para hacerlo,

“NO CREO QUE EL CASTELLANO ESTÉ EN RIESGO DE NADA. CREO QUE LA LENGUA QUE ESTÁ EN RIESGO ES EL EUSKERA. EN CUALQUIER CASO, EL OBJETIVO DEBE SER NO VULNERAR LOS DERECHOS LINGÜÍSTICOS DE NADIE. NI DEL VASCOPARLANTE, NI DEL CASTELLANOPARLANTE”

pues probablemente hay que abrir un poco la mente y ver la totalidad de los datos de los que disponemos. Y esto lo hemos hecho mediante un sistema educativo que acordamos hace solo 30 años. La ley de la Escuela Pública Vasca, que fue uno de los frutos del último acuerdo educativo, es de 1993. Su implementación ha sido posterior. Y hemos llegado a donde hemos llegado.

¿Y a futuro?

Yo creo que tenemos experiencia, tenemos recursos y tenemos la voluntad de seguir avanzando en un sistema educativo de calidad, donde, sobre todo, tenemos que formar a personas que sean capaces de contar con las destrezas suficientes para enfrentarse a un mundo que no sabemos cómo va a ser. Por lo tanto, hay cosas que no les vamos a poder enseñar, en las que no les vamos a poder educar. Pero el sistema educativo tiene que ser capaz de aportar a estos estudiantes valores y herramientas para enfrentarse a ese mundo en el que van a tener que vivir. Y una de las herramientas con las que van a tener que contar es con una destreza lingüística en más de una lengua. Y en ese sentido, la ley educativa está proponiendo como objetivo para desarrollar en los próximos años un nivel

de competencia lingüística en euskera y en castellano elevado, y un nivel de competencia lingüística también importante en una tercera lengua. Le hemos encomendado y le vamos a encomendar al sistema educativo que adiestre a nuestros jóvenes en unas competencias lingüísticas elevadas. Ese es el objetivo de la ley. Y luego habrá que ver en cada situación y en cada contexto cómo garantizamos por una parte los derechos de las familias y cómo aseguramos ese nivel de competencia. Y habrá que utilizar muchos recursos, algunos estarán dentro del sistema educativo y otros fuera. Pero ese es el objetivo que nos hemos puesto. Y yo me fijaría sobre todo en ese objetivo, más que en las herramientas.

¿No cree que es un objetivo excesivamente ambicioso que todos los alumnos acrediten el nivel B2 en euskera y castellano?

Es un objetivo ambicioso. Pero compruebo que miles y miles de familias han apostado por que sus hijos e hijas tengan no el B2, sino el EGA, o sea el C1. Y compruebo el esfuerzo que muchas familias de este país hacen para que sus hijos e hijas tengan no el B2 en inglés, sino el siguiente nivel, el correspondiente al C1. O sea, hay una ambición en esta sociedad por garantizar esa competencia y esa destreza lingüística de nuestros hijos y nuestras hijas. Sí, es ambicioso. Pero creo que es alcanzable.

Hay extendida una crítica sobre que los modelos lingüísticos vigentes hasta ahora no euskaldunizan, que han sido un fracaso. ¿Los datos que ha aportado antes sobre la UPV desmienten ese fracaso?

Creo que es importante que nos pongamos objetivos. Porque si no, siempre vamos a vivir en medio de la frustración. Entonces, por primera vez, a nuestro sistema educativo le vamos a poner unos objetivos, que son garantizar el B2. Y además nos proponemos como objetivo para los próximos años incrementar el uso del euskera y crear las condiciones necesarias para que se produzca ese desarrollo. En esta sociedad ha habido un crecimiento exponencial en el conocimiento del euskera por parte de las generaciones más jóvenes. Ese es el proceso natural para que en esta sociedad cada vez haya más personas bilingües, o trilingües, o cuatrilingües.

¿Se desmiente, entonces, ese fracaso?

Con honestidad y con perspectiva, decir que nuestro sistema educativo es un fracaso, creo que no responde a la razón. Creo que responde a otras cuestiones. Tenemos un sistema educativo en el que se está produciendo un conocimiento del euskera, del castellano y de una tercera lengua en niveles muy importantes. Tenemos una comunidad donde el fracaso escolar es menor que en las comunidades de nuestro entorno y es menor a la media europea. Tenemos un nivel de titulados superiores o universitarios superior a la media europea. Estamos viendo, además, que más de la mitad de los alumnos y alumnas que se matriculan en la universidad buscan una formación universitaria en euskera. Estamos viendo que tenemos un sistema de Formación Profesional que es modélico y está siendo referencia para otros sistemas educativos. Esa es la realidad de nuestro sistema educativo, que tiene también sus carencias, por supuesto. Pero decir que eso es un fracaso, creo que eso no se corresponde con la realidad.

Como apuesta claramente por ponerse objetivos y mirar al futuro, ¿cómo vería la situación del euskera en este país dentro de otros 40 años?

Creo que tenemos que ser capaces de hacer las cosas de forma acordada y consensuada, de forma que las decisiones que se adopten a nivel político cuenten con el mayor respaldo político y social posible. Para mí, la herramienta fundamental para la normalización del euskera es el sistema educativo. Si somos capaces de que el sistema educativo, de forma pacífica, como lo ha hecho hasta ahora, continúe avanzando y continúe formando a ciudadanos y ciudadanas con un conocimiento suficiente de dos, tres lenguas, entre ellas en euskera, y somos capaces, además, de a esos jóvenes y esas jóvenes que no tienen un entorno familiar y social en el que se habla euskera, les ayudemos a que su competencia lingüística también en euskera sea mayor y les facilite a ellos la comunicación en euskera, creo que conoceremos un avance muy importante, como lo hemos conocido durante estas últimas décadas, que es espectacular, con las carencias que tenemos y que habrá que recuperar.

“HAY UNA CUESTIÓN DE FONDO, Y ES QUE SOLO SE ADMITE LA OFICIALIDAD DEL EUSKERA SI ESTÁ PERMANENTEMENTE ACOMPAÑADO POR EL CASTELLANO. Y ESO ES QUESTIONAR LA OFICIALIDAD. SI EL EUSKERA ES UNA LENGUA OFICIAL, UN DOCUMENTO ESCRITO EN EUSKERA ES TAN CONSTITUCIONAL COMO UNO ESCRITO EN CASTELLANO”